

En todo caso, la obra de Boeglin tiene indudable interés por la información que ofrece, y contribuirá a una renovada atención a la teología de la tradición que, después de los primeros trabajos de análisis de la doctrina de *Dei Verbum*, sigue teniendo un interés de primer orden para la Iglesia y para el propio quehacer teológico.

C. IZQUIERDO

Eloy BUENO DE LA FUENTE, *Eclesiología*, B.A.C., «Serie de Manuales de Teología. Sapientia Fidei», n. 18, Madrid 1998, 334 pp., 12 x 21, ISBN 84-7914-373-8.

El prof. Eloy Bueno es conocido por su docencia en la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos, donde ocupa la cátedra de Teología Dogmática. Fruto de esa actividad es el manual de eclesiología que ahora ofrece la colección «Sapientia Fidei», de la Biblioteca de Autores Cristianos. El A. también se ha interesado, entre otros temas teológicos, por la Misionología (cfr. su reciente, «Teología de la misión de la Iglesia», Madrid 1998), tema que ocupa un lugar relevante en este manual.

El tratado sobre la Iglesia tiene una historia peculiar, cuyas consecuencias llegan hasta la actualidad. Como es sabido, la sistematización de los tratados teológicos que arranca de santo Tomás de Aquino no cuenta con un tratado propiamente «dogmático» sobre la Iglesia (lo que no significa que S. Tomás careciera de una rica eclesiología). La reflexión sobre la Iglesia era acogida en las obras de derecho canónico, primero, y en las de apologetica, después, y las cuestiones eran seleccionadas según los intereses propios de ambas disciplinas, y consideradas desde su metodología particular. La consecuencia de este proceso será una imagen de la Iglesia en la que predominan las perspectivas jurídicas o apologeticas más que las estrictamente dogmáticas.

El Conc. Vaticano II supuso una transformación de este planteamiento, y un desafío que sólo en los últimos años parece ser acometido: el de ofrecer una eclesiología con metodología dogmática. Que el intento no es fácil lo muestra el hecho de que no hay una oferta sistemática compartida por la generalidad de los escritos de los años posconciliares, muchas veces concentrados en aspectos particulares de la eclesiología. Sin embargo, parece percibirse ya una cierta convergencia fundamental. Los manuales que en los últimos tiempos van apareciendo quieren, de alguna manera, ofrecer este decantamiento de los resultados de la actual reflexión eclesiológica. En este contexto se sitúa el manual de E. Bueno.

Una mirada al índice del libro nos informa que el A. ha integrado los temas propios de la eclesiología en el marco de una sistemática que, por sí misma, es ya una indicación importante del «clima» creyente en el que se sitúa el teólogo y el cristiano ante la Iglesia. Tras una introducción histórica de la eclesiología como disciplina y sus momentos más relevantes (cap. I), la materia se divide según el sencillo pero esencial criterio del artículo eclesiológico del Credo cristiano: «Creo en la Iglesia, una, santa, católica y apostólica». La Iglesia es objeto de fe no tanto en sí misma, sino en cuanto creemos en Dios Trino, origen y fundamento permanente de la Iglesia. La Primera parte del manual llevará por título: «Creo en la Iglesia», en cuanto que es el Pueblo de Dios (cap. II), fruto de la iniciativa fontal del Padre, que existe como Cuerpo del Hijo encarnado (cap. III), mediante la donación del Espíritu a la Iglesia en la que habita como su templo (cap. IV).

En esta primera parte, que podría llamarse «parte general de la eclesiología», queda subrayado el carácter trinitario de la Iglesia, tanto en su origen histórico como en su ser permanente, incorporando el patrimonio tradicional de las imágenes de Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, y Templo del Espíritu. Esta Iglesia así descrita es la que constituye el misterio de la presencia salvífica de la Trinidad en la historia, siendo a la vez fruto del don misericordioso de Dios, y medio, instrumento, lugar donde se realiza la autodonación del Dios Trinitario, es decir: la Iglesia es a la vez comunión y sacramento de esa comunión (cap. V). Aquí inserta el A. la exposición sobre la sacramentalidad de la Iglesia y la eclesiología de comunión. Esta sistemática encuentra hoy una amplia aceptación entre los autores (cfr. J. Rigal, *Le mystère de l'Eglise*; B. Forte, *La Iglesia de la Trinidad*; P. Rodríguez (dir.), *Eclesiología 30 años después de L.G. Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo. Sacramento-Comunión*).

Las restantes zonas del manual se conjuntan en torno a las tradicionales cuatro propiedades de la Iglesia: unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad. La distribución recuerda la llevada a cabo por Y. Congar en su contribución al manual de teología *Mysterium salutis*, IV/1. El A. las ha dispuesto en orden diverso al del Credo, seguramente por razones didácticas y también de fondo (siendo la «santidad» la «forma» de la vida cristiana consumada en plenitud sólo al final). Las cuestiones tratadas por E. Bueno en cada parte vienen seleccionadas de la siguiente manera. Al tratar de la Unidad (parte segunda) se considera la Iglesia como comunión de Iglesias locales (cap. VI. La Iglesia local en otros autores suele aparecer dentro la «Catolicidad»); las realizaciones eclesiales menores (parroquia, familia, comunidades y movimientos) en el cap. VII; y en fin, el gran capítulo del Ecumenismo y la unidad de los cristianos (cap. VIII), sus principios y el estatuto eclesiológico de las confesiones cristianas. En la ter-

cera parte dedicada a la apostolicidad, el cap. IX toma como punto de partida radical la Iglesia como comunidad bautismal, en cuyo interior se dan ministerios y carismas, que provocan «formas de existencia eclesial», que analiza el cap. X: laicos, vida consagrada, el ministerio sacerdotal. Este último es objeto detenido del cap. XI: el ministerio que arranca del grupo de los Doce, su función propia, la sucesión en ese ministerio apostólico y su articulación en el momento capital que es el episcopado, junto con el presbiterado y diaconado. Un epígrafe final, el obispo en el Colegio episcopal, prepara el siguiente capítulo del «ministerio petrino como primado», su significado en la Iglesia, y su relación con el Colegio episcopal (cap. XII). Cierra esta parte dedicada a la apostolicidad el capítulo dedicado al «servicio a la verdad», la función magisterial en la Iglesia, el *sensus fidei*, y la cuestión de la infalibilidad. La cuarta parte, «Creo en la Iglesia Católica», sintetiza en tres capítulos las cuestiones de la misión de la Iglesia, como misión *ad gentes* (cap. XIV), en relación con el mundo (cap. XV), y el capítulo de la necesidad de la Iglesia para la salvación y las religiones no cristianas (cap. XVI). La última parte consta de un capítulo único donde se recoge la dimensión escatológica de la Iglesia, santidad y pecado, la Iglesia comunión de los santos, el lugar de santa María, modelo y madre de la Iglesia, y un bello colofón sobre la existencia doxológica de la Iglesia.

Como es lógico, no podemos aquí analizar el contenido de cada uno de los capítulos, sino limitarnos a una valoración general. Nos parece conseguido el estilo de la exposición. No podemos olvidar que se trata de un género literario particular, el de un manual académico, un instrumento para la docencia y el estudio. Este aspecto se olvida a veces en obras actuales de este género. El A. de un manual no escribe —por así decir— «para los colegas», sino que, sin concesiones a la superficialidad, ha de pensar ante todo en sus más inmediatos usuarios. De acuerdo con este carácter de obra de «iniciación», el A. ofrece los resultados más compartidos de las cuestiones, evitando digresiones innecesarias, y apuntando, dado el caso, otros acercamientos teológicos más complejos y discutibles. E. Bueno consigue, además, algo no muy frecuente: orden y síntesis. Sin duda, lo agradecerán los lectores. Es verdad que, en ocasiones, el esfuerzo sintético (impuesto por la limitación de páginas de un manual) provoca que algunos epígrafes necesariamente den por supuesto que el lector conoce otros presupuestos dogmáticos y su relevancia pastoral (por ej., en lo relativo a las temáticas más agitadas en la época posconciliar, o al capítulo mariano de *Lumen gentium*). O bien esta necesidad de síntesis propicia una apretada economía conceptual del discurso (que podría alcanzar una mayor claridad en algunos párrafos), o motiva que se eche de menos un tratamiento más detenido de aspectos particulares (por ej., una reflexión formal sobre la estructura de la Iglesia y su realización histórica). En fin, cabe pensar en otros acer-

camientos, o complementos a una cuestión. Todo ello son limitaciones —y ventajas— congénitas al género literario del manual.

Hay que subrayar, en la obra de E. Bueno, el equilibrio entre los fundamentos escriturísticos, patristicos y especulativos en la exposición de las cuestiones. La enseñanza del Concilio Vaticano II ocupa el oportuno espacio e inspira la reflexión. Debido al carácter de «iniciación», cobra mayor protagonismo la información que la especulación. En cuanto a los complementos bibliográficos, consideran el carácter general de las obras citadas, (privilegian, lógicamente, el idioma español o afines), y abarcan una heterogeneidad de autores y posicionamientos (a veces distantes entre sí).

Estamos ante un texto útil para un acercamiento a la materia, al que habrá que añadir, como es natural, el complemento de la reflexión personal y una ulterior información y perspectivas sobre las cuestiones.

J. R. VILLAR

Hugues DIDIER (et alii), *Les enjeux de la traduction. L'expérience des missions chrétiennes*. Actes des sessions 1995 et 1996 de L'AFFOM et du CREDIC, Centre de Recherches et de Échanges sur la Diffusion et l'Inculturation du Christianisme, Lyon 1997, 359 pp., 15,5 x 24.

Como se indica en los títulos, el volumen recoge las Actas de dos Coloquios realizados en 1995 y 1996 sobre los retos de la traducción de la Biblia. Los promotores de los encuentros fueron la *Asociación Francófona de Misionología y el Centro de Investigación e Intercambios para la Difusión y la Inculturación del Cristianismo*. Este último organismo es el que edita el volumen. La amplitud del tema abordado supone una cierta heterogeneidad de contenidos. Por ello, los editores distribuyen las comunicaciones en tres partes que titulan: *La teoría y la práctica - A través de la historia y los continentes - Perspectivas y retos misionales*.

La primera parte presenta varios artículos en torno a los problemas que se plantean en la traducción de la Biblia. La cuestión de la dinámica «fidelidad al original vs. actualización», con las respuestas teóricas que se han dado —desde el modelo de la «equivalencia dinámica» de Nida-Taber-Margot, hasta el modelo semiótico que propone F. Martin— cubre la dimensión teórica de esta primera parte, que se completa con ejemplos prácticos en otras comunicaciones. En ellas se examinan los modelos que se siguen en algunas traducciones modernas: las denominadas científicas —la Ecuménica (TOB), la de la Biblia de Jerusalén, etc.— y las que siguen nuevas vías, como los intentos de traducción a lo que se